

Un hogar de paz y felicidad 14

El camino intermedio

Si, después de todo lo que aprendimos, el marido aún se empeña en querer actuar, hablar, o aconsejarle a su mujer sobre el mejor camino a seguir, debe saber que en el mismo momento en que comprueba su falta - ¡le está prohibido criticarla! hay que aprender del creador Mismo que no se dirigió a Adán, el primer hombre, en el momento de cometer el pecado de comer la fruta prohibida, sino que esperó hasta que se cubriera con una hoja de higuera.

Asimismo debe conducirse el marido en su hogar. Cuando vea algo que requiere corrección debe esperar dos o tres días para hablar sobre ello. Además, antes de hacerlo, debe rogarle al Creador que su esposa no se ofenda por sus palabras, sino que acepte con comprensión y entienda que su intención obedece exclusivamente a la necesidad de mejorar las cosas y no de lastimar o deshonorar.

El marido debe expresarse positivamente y con argumentos constructivos, diciendo por ejemplo: “Qué bueno sería rectificar tal cosa” o “Qué bueno sería conducirse en esta forma”. Ésa era la costumbre del Rey David, que siempre se expresó en forma positiva usando las palabras: "Dichoso es". Por ejemplo, el Rey David no dice “Pobre del que toma consejo de los malvados” sino “Dichoso es el hombre que no ha tomado el consejo de los malvados” (Salmos 1:1), y así en más versículos como: “Dichosos aquellos cuyo camino es íntegro.” (Salmos 119:1), “Dichosos son aquellos que residen en Tu Casa” (Salmos 84:5), etc. Las críticas son sólo una receta bien probada para la discordia, discusiones y peleas entre la pareja.

El hombre debe hablarle a su esposa sólo en un momento oportuno de tranquilidad, cuando la paz y el amor prevalecen. Se sentará entonces a su lado y le hablará cariñosamente, “revistiendo” su mensaje en forma constructiva con palabras de amor, entendimiento, y preocupación sincera por su bienestar. Por ejemplo, si quiere llamar su atención por acostarse demasiado tarde por la noche, lo que causa problemas a la mañana siguiente, le dirá: “Mi amor, realmente estoy preocupado por tu salud. Te cansas demasiado. Necesitas un mínimo descanso para funcionar correctamente durante el día. Trabajas duramente - mereces un descanso apropiado, ¿Qué te parece si hacemos un esfuerzo y nos vamos a dormir más temprano?”.

Y así sobre cualquier asunto del que quiera hablar, debe “revestirlo” de amor y preocupación por su bienestar. Cuando la esposa sienta, de verdad, que sus palabras provienen de su amor por ella, las podrá aceptar.

Pero hay que saber, este camino no corresponde a la verdad absoluta; pertenece sólo al que aún no ha logrado interiorizar y motivarse a cumplir con el verdadero motivo para el que llegó a este mundo, que es corregirse a sí mismo exclusivamente. La razón por la que menciono este camino es para que, de toda manera, tal hombre no critique

a su mujer en el mismo momento en que ella comete un error, ni siquiera en forma de una observación, para que no destruya su hogar con sus comentarios.

Sin embargo, aquel que posee la fuerte voluntad de rectificarse y alcanzar su objetivo final en la vida, debe saber que el esfuerzo de lograr la auténtica paz hogareña se encuentra únicamente sobre sus propios hombros, y sólo así podrá lograrla.

El Primer Lugar y El eje principal

Existe una regla fundamental de la que depende toda la alegría de la mujer. Ese fundamento es el eje principal sobre el cual se apoya la paz doméstica; al entenderlo, el marido puede lograr la paz fácilmente. ¿Cuál es ese principio? El marido debe interiorizar que su mujer debe ser lo más importante para él y tiene que hacerle sentir que ocupa el primer lugar en su vida.

El marido debe transmitirle a su esposa -por todos los medios- que ella es el ‘número uno’ en su vida. Ya sea expresándolo con palabras diciéndole en toda oportunidad: “Querida mía, ¡tú ocupas el primer lugar en mi vida! ¡Tú eres lo más importante que tengo y estás ante todo! ¡Eres la más hermosa! ¡Eres la más inteligente!”, etc. O demostrándolo con hechos; por ejemplo, cuando ella le pide algo o necesita alguna cosa que contradice a sus propios programas o a su horario; o cuando la voluntad de ella se opone a la suya - él debe cumplir con la de ella y probarle así que es lo más importante para él y que desea satisfacerla ya que ocupa el primer lugar en su vida.

Cuando la mujer vea todas estas concesiones, y de verdad sienta que ocupa el primer lugar en la vida de su esposo, es indescriptible el grado de seguridad, alegría y vitalidad que sentirá. Ella se transformará en la mujer más dichosa del mundo -y el marido será el primero en disfrutar de su felicidad. Los beneficios que obtendrá por las concesiones que hizo serán decenas de veces mayores que lo que supuestamente perdió por ellas, como explicare a continuación.